Corresponsabilidad en los cuidados en la primera infancia y trayectorias laborales de las mujeres

Equipo de investigación:
Daniela de los Santos (Co-responsable científica).
Soledad Salvador (Responsable científica).

PROYECTO ANII

ciedur

CONCURSO DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN “Primera infancia: análisis comparado de la primera y segunda ola de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS)”

Proyecto: “Corresponsabilidad en los cuidados en la primera infancia y trayectorias laborales de las mujeres”

N° 21106

Informe final

Investigadoras:

Daniela de los Santos

Soledad Salvador

Mayo, 2018.

Índice

1. Introducción 3
2. El vínculo entre la organización de los cuidados y las trayectorias de las mujeres 3
3. Metodología 7
4. Análisis descriptivo 9
   4.1. Estrategias de cuidado de los hogares del panel 9
   4.2. Cambios en las estrategias de cuidado para niños de 2 y 3 años entre 2013 y 2015. 15
   4.3. Trayectorias laborales de las madres: panorama general 17
5. Trayectorias laborales y estrategias de cuidado: modelo de efectos fijos 21
   5.1. Descripción del modelo 21
   5.2. Análisis de los datos. 22
   5.3. Resultados del modelo 23
   5.4. Resultados de un modelo alternativo: estrategias de cuidado como variables dicotómicas 25
6. Conclusiones 26
Referencias bibliográficas 29
Anexo estadístico 31

1. Introducción

Este trabajo se propone, por un lado, comprender la forma en que los hogares resuelven los cuidados de los más pequeños, y, por otro, profundizar en cómo las diferentes estrategias de cuidado que trazan pueden impactar en las trayectorias laborales de los adultos a cargo (en particular de las madres). Para esto, se utiliza la información brindada por las dos olas de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), llevadas adelante por el Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay Crece Contigo (UCC) y el Instituto de Economía de la Universidad de la República (IECON- UDELAR).

La ENDIS es una encuesta panel que brinda información sobre los niños y niñas que en 2014 (primera ola) tenían entre 0 y 3 años de edad. Entre 2015 y 2016 se lleva adelante la segunda ola del relevamiento, cuando los niños tienen entre 2 y 6 años cumplidos. Además de los datos relevados estrictamente sobre ellos, la encuesta incluye varios módulos que son aplicados a la persona que brinda la información, también en una lógica de panel. A nivel operativo, el 95% de las personas informantes son las madres de esos niños.

En este marco, la ENDIS presenta una buena oportunidad no solo de observar aspectos relativos al desarrollo de los niños, sino también de estudiar las trayectorias de sus madres. Asimismo, permite construir algunos indicadores sobre la organización interna de los hogares (tareas domésticas, cuidados), y observar cómo esto se interrelaciona con esas trayectorias personales.

Los objetivos específicos de la investigación consisten en los siguientes: 1) estudiar las distintas estrategias de cuidados que se desarrollan en los hogares según su nivel de ingresos y la condición de actividad de la madre, observando cómo varían a lo largo del tiempo y a medida que el niño crece; 2) identificar si se evidencian cambios en los arreglos de cuidados para los más pequeños (2-3 años) entre los dos momentos en que se realiza el relevamiento, en forma comparativa; 3) analizar las trayectorias laborales de las madres con hijos pequeños, y los cambios que experimentan cuando estos crecen, y 4) observar el impacto que las estrategias de cuidado trazadas pueden tener sobre las trayectorias laborales de las madres. <<

2. El vínculo entre la organización de los cuidados y las trayectorias de las mujeres

Las estrategias de cuidado infantil que despliegan las familias están determinadas, en primer lugar, por los roles de género socialmente establecidos. Tradicionalmente, las mujeres han estado relacionadas a la reproducción biológica y social en tanto responsables de las tareas domésticas y de cuidados, mientras que los hombres se han asociado a un rol productivo en el mercado, encargándose de la provisión de bienes al hogar. El aumento sostenido de la inserción laboral femenina durante la segunda mitad del siglo XX, que en Uruguay se intensifica en la década de 1990 especialmente a partir de la inserción de las mujeres casadas (Espino, 2003; Espino et al., 2009), trajo consigo nuevas tensiones y negociaciones a la interna de las familias, a lo que se suman los cambios profundos en los modelos familiares y la composición de los hogares (Kaztman y Filgueira, 2001, Arriagada, 2007).

En este marco, la literatura internacional señala la interdependencia entre la decisión de las mujeres de participar en el mercado laboral y la utilización de servicios de cuidado infantil (por ejemplo: Heckman, 1974; Blau y Currie, 2003, Baker et al., 2008; Mikucka, 2008; Oyarzún, 2011; Wrohlich, 2011). A nivel nacional, Espino y otros (2009, 2014) encuentran que entre los principales factores que influyen en la decisión de participar en el mercado de trabajo está la presencia de hijos menores en el hogar, lo cual tiene especial peso para las mujeres que viven en pareja. Batthyány, Cabrera y Scuro (2007), por su parte, notan una correlación entre la asistencia a servicios de cuidado infantil de los menores del hogar y la participación laboral femenina. En el marco de la implementación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) y de la expansión de los centros de educación inicial de la última década, diferentes evaluaciones de impacto ex-ante (Araya et al., 2011, Tenembaum, 2011) y ex-post (Nollenberg y Perazzo, 2016; Vairo, 2014; Failache, Katzkowicz y Querejeta, inédito) evidencian el potencial efecto positivo de la expansión de servicios públicos de cuidado sobre la participación laboral de las mujeres con hijos pequeños.

Teniendo esto en cuenta, es relevante observar cómo los diferentes hogares uruguayos organizan los cuidados y en relación con las diferentes esferas de protección social. Las mujeres de los hogares que disponen de mayores ingresos para delegar los cuidados en el mercado pueden aprovechar mejor las oportunidades de formación y empleo que se les presentan. En los sectores medios, las familias disponen de menos opciones, porque por una parte, no son elegibles para los servicios que se proveen con financiamiento estatal (por efecto de la focalización) y por otra, no disponen de los recursos económicos para acceder a los servicios de cuidados que provee el mercado, lo que genera que la carga global de trabajo de las mujeres sea muy alta (Espino y Salvador, 2013). En el tramo de ingresos bajo, si bien se accede a servicios de cuidado focalizados, las jornadas laborales de los hombres son extensas y la división sexual del trabajo está muy marcada, predominando los hogares donde rige el "modelo de proveedor tradicional" (Salvador, 2009).

Batthyány (2004) ya identificaba que las estrategias para el cuidado infantil están relacionadas con los servicios disponibles y las posibilidades económicas. Su estudio analiza las estrategias de cuidado de madres de niños menores de 5 años en tres instituciones de Montevideo (la Intendencia Departamental de Montevideo, un banco del sector privado y una casa de créditos). En su mayoría los menores se llevan a una guardería o jardín —en parte del horario laboral[1]— o permanecen en la casa, al cuidado de personal doméstico diario. En menor proporción los dejan en casa de un familiar o de una vecina. En algunos casos, cuando cuentan con los recursos económicos suficientes, optan por combinar la concurrencia durante algunas horas al jardín con el cuidado en el hogar a cargo de personal doméstico.[2]

Courtoisie, de León y Dodel (2010) investigan las estrategias de cuidado para niños y niñas de 0 a 2 años en hogares montevideanos de estrato socioeconómico medio con el propósito de identificar la organización social de los cuidados en esta población que tiene escaso acceso a la oferta pública. Como en general se trató de hogares biparentales donde ambos miembros de

[1] Es interesante notar que ambos sectores de trabajadoras cuentan con servicios de guardería asociados a la institución (Intendencia) o al sindicato (AEBU).

[2] En estos casos se trata de mujeres con alto nivel educativo, de estratos medios y altos, que viven en pareja y ambos contribuyen económicamente al hogar.

la pareja estaban ocupados, el objetivo fue estudiar cómo resuelven los cuidados y cómo se da la división de tareas en la pareja. Como resultado se encuentran tres tipos de configuración: i) el reparto de tareas y responsabilidades era mayor cuando los hombres tenían interés y disposición para ello y manifestaban su anhelo de ser padres y los beneficios afectivos que esto les traía, más allá de las limitaciones que impone; ii) luego, hogares con clara predominancia femenina en el mundo doméstico, a pesar de ser ambos profesionales y dedicar una carga similar de horas al trabajo remunerado; y iii) por último, los casos donde la mujer es la principal responsable en las tareas de cuidado y domésticas, la participación del hombre es considerablemente mayor en la planificación y en la realización.

Los autores encuentran también que para resolver dificultades de conciliación entre familia y trabajo, la estrategia es más comúnmente desarrollada por la madre y consiste en la reducción del horario de trabajo o la desvinculación del mercado laboral. El motivo que, según la pareja, definía que fuera la madre la que sacrificara su trabajo/profesión si fuera necesario fue su posición en el mercado laboral, que implicaba menores niveles de ingreso, "profesiones feminizadas", así como la mayor consideración de los jefes respecto a las mujeres en la flexibilización del horario las condiciones laborales.

La ENDIS resulta una fuente de datos novedosa que permite observar cómo las familias combinan el acceso a servicios públicos y privados, la contratación de servicios directos, y diversos arreglos familiares (entre la pareja, el núcleo familiar, la familia extendida) y comunitarios para proveer cuidado a los niños más pequeños del hogar. Utilizando esta encuesta, por ejemplo, Katzkowicz (2017) analiza las combinaciones de cuidados en la primera infancia en relación a las características de los hogares, y genera una tipología en base a dos variables: la distribución de las actividades de cuidado en el hogar (separando los hogares "corresponsables" que distribuyen las tareas de cuidado entre la pareja, de los "tradicionales", en los que la mujer es la principal encargada de los cuidados), y la elección de cuidado institucional (separando los hogares "familistas" de los que hacen una elección "mixta", y combinan el cuidado en la familia con el cuidado en instituciones privadas). De esta manera, obtiene cuatro categorías: un grupo familista-corresponsable (representa el 33% de los hogares), uno mixto-corresponsable (23% de los hogares), uno mixto-tradicional (21% de los hogares), y uno familista-tradicional (24% de los hogares).

Batthyány y otros (2017) también analizan en profundidad las estrategias de cuidado de los hogares, y anotan que en numerosas ocasiones las mujeres, ante la falta de políticas, asumen en forma individual los costos del cuidado, abandonando momentánea o definitivamente el mercado laboral. A su vez, el tiempo de interrupción en el mercado de trabajo se incrementa en el caso de las mujeres pobres y menos educadas, quienes pasan períodos más largos fuera del mercado. Esto condiciona su reinserción futura y su trayectoria, siendo con frecuencia el comienzo de la vida en pareja, el embarazo y los cuidados de niños/as hitos que interrumpen la trayectoria laboral de las mujeres.

Las autoras también encuentran que las mujeres que trabajan y pertenecen a niveles socioeconómicos más altos cubren en parte la demanda de cuidados por medio de instituciones o la contratación de personas en el domicilio. Sin embargo, en el caso de las mujeres más pobres con poco acceso al mercado laboral y con bajos niveles educativos, la

utilización del centro infantil responde a los beneficios para los/as niños/as y no se plantea necesariamente como estrategia de compatibilización trabajo-cuidado. Finalmente, los problemas logísticos[3] son más frecuentemente mencionados por los sectores medios (2º y 3er quintil) como motivo de no concurrencia a un establecimiento de cuidado infantil. Son las mujeres de estos hogares las que vivencian la tensión de tener que trabajar de forma remunerada, tener pocas probabilidades de pagar los altos costos que supone un centro infantil a jornada completa y al mismo tiempo no acceder a los servicios de cuidado públicos, focalizados generalmente en el primer quintil.

Cabella y otros (2015) consultan a las madres de niños menores de 4 años por su trayectoria laboral, y encuentran que el 86,6% señala que trabajaba antes de ese embarazo, con una carga semanal promedio de 36 horas, sin variaciones por nivel educativo. En los seis meses posteriores al nacimiento del niño de referencia, si bien el 53,7% declara haber trabajado al menos una hora semanal, el promedio cae a 27 horas. Con posterioridad al nacimiento, las horas trabajadas se diferencian por niveles educativos: las madres con hasta primaria trabajaron en promedio 31 horas semanales, mientras que aquellas con calificación intermedia trabajaron entre 28 y 29 horas, en tanto las de mayor nivel educativo declaran un promedio de 23 horas.

Ferrari y Scavino (2017) estudian, en base a un análisis cualitativo, las estrategias de cuidado de mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad socioeconómica, con hijos menores de 4 años, que asisten y no asisten a la enseñanza media. Las estrategias de cuidado para los niños/as pequeños se basan fundamentalmente en el cuidado femenino, aportado principalmente por sus madres, que son las principales referentes de crianza y quienes están mayoritariamente dispuestas a abandonar otras actividades o proyectos para cuidar. Entre las mujeres que sostienen el proyecto educativo, la maternidad fue algo no deseado pero aceptado por ellas y por sus familiares y parejas. Esto impacta en que los cambios que vivencian estén amortiguados por un contexto que las apoya, lo cual hace que ellas además de ser madres puedan plantearse mantenerse en el sistema educativo e incluso resignificarlo a partir de la maternidad. Los apoyos familiares como redes de cuidado son fundamentales para que esto suceda. Entre las mujeres que no estudian, la maternidad es el centro de sus vidas y sus responsabilidades se estructuran de manera diferente al no contar con apoyo emocional y en los cuidados por parte de otros familiares o amigos. El cuidado de los hijos y ellos mismos son la centralidad de su vida cotidiana y piensan otros proyectos a partir de la maternidad. En ambos grupos, los varones son poco mencionados por las entrevistadas y se presentan como los grandes ausentes en el cuidado y en el hogar.

Casteluccio (2017) realiza un estudio cualitativo con las principales responsables de los cuidados (en su casi totalidad mujeres) de distintos estratos socioeconómicos, y confirma las dificultades en la articulación de los cuidados con el trabajo remunerado. Las entrevistadas afirman que querrían trabajar en forma remunerada de no ser por el cuidado de los niños, o que han tenido que dejar un empleo por esta misma razón. No solo las mujeres declaran interrumpir sus trabajos remunerados, sino que también se ven obligadas a buscar empleos

[3] El 23,8% de las madres encuentra dificultades para compatibilizar los horarios del centro de cuidado infantil con los de su trabajo remunerado, principalmente por la poca duración ofrecida por el centro infantil (18,2%) (Batthyány et al., 2004).

con características tales que les permitan continuar haciéndose cargo del cuidado, como el trabajo nocturno, o los trabajos zafrales, eventuales o en sus domicilios.

Tomando en cuenta estos antecedentes, la segunda ola de la ENDIS abre la oportunidad de profundizar en la relevancia que una mayor corresponsabilidad social y de género en los cuidados tiene para las trayectorias laborales de las mujeres, en cómo esas trayectorias varían a medida que los niños crecen y se desarrollan.

3. Metodología

Como ya ha sido mencionado, este trabajo se propone como objetivo principal comprender la forma en que los hogares resuelven los cuidados de los más pequeños, así como profundizar en cómo las diferentes estrategias de cuidado que trazan pueden impactar en las trayectorias laborales de los adultos a cargo (en particular de las madres). Para esto, se utiliza la información brindada por las dos olas de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), llevadas adelante por el Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay Crece Contigo (UCC) y el Instituto de Economía de la Universidad de la República (IECON- UDELAR).

La ENDIS es una encuesta panel cuya primera ola (2013-2014) relevó información sobre niños que tenían 0 y 3 años de edad, y cuya segunda ola (2015-2016) realizó un seguimiento a esos casos, cuando los niños tenían entre 2 y 6 años cumplidos. La encuesta incluye módulos aplicados específicamente al niño de referencia (por ejemplo sobre salud, alimentación, desarrollo infantil, educación), y otros módulos que indagan distintos aspectos sobre la persona informante (trayectorias laborales, educativas, reproductivas, familiares; prácticas de crianza; organización de los cuidados, entre otras).

Teniendo esto en cuenta, el trabajo se estructura en dos etapas. La primera aborda los dos primeros objetivos específicos (relativos al estudio de las estrategias de cuidados), y el universo de estudio son los hogares en los que vivían niños de 0 a 3 años en la primera ola. La segunda aborda los dos últimos objetivos específicos (centrados en el estudio de las trayectorias laborales de las madres), y el universo de estudio son las mujeres madres de esos niños.

De esta manera, en primer lugar se describen arreglos de cuidado trazados por los hogares siguiendo el esquema de Razavi (2007) en forma simplificada. Se distingue si la familia contrata servicios de cuidado, trabajo doméstico, si accede a servicios públicos o gratuitos de cuidado. Estos aspectos se observan según el nivel de ingresos del hogar y la condición de actividad de la madre, variables que, de acuerdo a la literatura revisada, guardan estrecha relación con el tipo de estrategias de cuidado que los hogares trazan. Respecto a los arreglos de cuidado orientados a la familia, si bien el relevamiento de la primera ola del panel permite distinguirlos y modelarlos con bastante precisión, en la segunda ola no se repite la batería de preguntas que resultaba clave para hacerlo, por lo cual no se profundiza sobre este aspecto en el análisis.

Además de visualizar los cambios en los arreglos de cuidado entre los diferentes actores sociales que se dan a medida que los niños crecen, este trabajo pretende aportar información sobre cómo han variado los arreglos para los niños de 2-3 años, dado que en ambas olas estas

edades quedan incluidas. Esto se realiza de modo de controlar que los cambios observados en los arreglos no se deban solamente a que la cobertura aumenta con la edad, sino también a cambios en la oferta de servicios.

Mientras que la sección que analiza los arreglos de cuidado para niños de 2 y 3 años hace un tratamiento independiente de las bases de datos de ambas olas de la muestra, y por lo tanto se toman todos los casos que respondieron cada encuesta, para las secciones que observan cómo evolucionan las estrategias y las trayectorias para cada hogar o personas, se toman aquellos casos que respondieron ambas instancias. Como resulta común en los estudios de panel, existe cierto nivel de desgranamiento de la muestra. Según se reporta en la ficha técnica de la segunda ola de la encuesta, la tasa de respuesta en esta instancia fue del 77% (de los 3077 niños encuestados en la primera ronda, se logró entrevistar a 2383)[4], lo cual está dentro de los estándares esperados para este tipo de encuestas. En la segunda ola se suman a su vez 228 casos de hogares que no habían podido encuestarse ola anterior, por lo que el total de niños encuestados en esa instancia es de 2611.

La segunda parte del trabajo se focaliza en las mujeres que brindan información sobre sus hijos y sobre sus propias trayectorias. En este marco, se estudian dos aspectos. En primer lugar, se describen sus trayectorias laborales y los cambios que experimentaron entre una ola y otra. En la segunda ola de la ENDIS se incluyen algunas preguntas que indagan en forma directa sobre cambios ocurridos en las trayectorias desde el primer relevamiento, así como sobre las causas que las mujeres asocian a esos cambios; esto se reporta en los resultados oportunamente. Vale destacar que esta batería de preguntas indaga puntualmente sobre el primer cambio que se dio en la trayectoria laboral, por lo cual no necesariamente la situación respecto al empleo que se generó luego de ese primer cambio corresponde a la encontrada al momento del segundo relevamiento. En ese sentido, se incorpora también un análisis diacrónico que parte de la observación de los datos (por ejemplo, de la condición de actividad en ambos momentos del tiempo).

En segundo lugar, se busca profundizar sobre cómo la utilización de ciertas estrategias de cuidado puede en parte modelar las trayectorias laborales de las mujeres. Como se menciona en la revisión de la literatura, existe evidencia a nivel internacional y nacional sobre la estrecha relación entre la participación laboral femenina y la utilización de servicios de cuidado infantil. Para Uruguay, por ejemplo, Espino, Galván y Salvador (2014) analizan las restricciones que pueden enfrentar las mujeres para su ingreso en el mercado de trabajo, y encuentran que "las mujeres que viven en pareja (casadas o unidas), con hijos/as pequeños/as que no concurren a centros de cuidado infantil y no cuentan con servicio doméstico tienden a ver restringida sus posibilidades de participación en el mercado laboral" (Espino et al., 2014: 29).

Este tipo de estudios, por su carácter sincrónico, suele observar las diferencias entre mujeres (variación *entre* grupos, o *between variation*) respecto a participación laboral, arreglos de cuidado y demás factores considerados. Sin embargo, una encuesta panel como la ENDIS

[4] Si se observan las características de los 694 casos que no fueron encuestados en la segunda ronda pero sí en la primera, existe un cierto sesgo en el proceso de *attrition* o desgranamiento: la tasa de no respuesta es un poco mayor para los hogares del primer quintil, para los hogares monoparentales femeninos y los compuestos, así como para los hogares en los que se relevaron niños de 0 años en 2013.

permite introducir modelos que den cuenta de los cambios ocurridos en las mismas mujeres a través del tiempo (variación *en* grupos, o *within variation*), así como la porción de la variación total (entre grupos y a través del tiempo; en inglés: *overall variation*) que es explicada por esos cambios. De esta manera, a partir de los antecedentes que observan las diferencias entre mujeres respecto a la participación laboral, en este trabajo se busca explorar cuáles son los factores que más afectan la decisión de participar en el mercado laboral sobre aquellas mujeres que no participaban en la primera ola del relevamiento. Los modelos aplicados se describen en detalle en la sección 5.

4. Análisis descriptivo

4.1. Estrategias de cuidado de los hogares del panel

Esta primera sección de carácter descriptivo busca estudiar las distintas estrategias de cuidados que trazan los hogares según su nivel de ingresos y la condición de actividad de la madre, observando cómo varían a lo largo del tiempo y a medida que el niño crece. Para esto se presentan dos indicadores: asistencia del niño a un centro educativo o de cuidados, y la contratación de servicio doméstico por parte del hogar. Para simplificar la lectura, se menciona al 2013 como el año de la primera ola, y a 2015 como el año de la segunda ola.

Respecto a las estrategias que involucran el cuidado directo de parte de familiares y otras redes, no es posible establecer comparaciones entre ambas olas, ya que en 2015 no se pregunta sobre las horas que los distintos miembros del hogar dedican en cuidar al niño. Las horas que la madre dedica al cuidado es una pregunta que se realiza en forma directa en 2013 y en forma indirecta en 2015 (en este último año se indaga cuántas horas la persona entrevistada dedica al cuidado del niño, y las personas entrevistadas son las madres de los niños en un 96%). Asimismo, se cambia la forma de la pregunta y eso impide que sean comparables[5].

- **Asistencia a un centro educativo o de cuidados**

Para dar cuenta de la asistencia a centros educativos o de cuidados, debe considerarse que en 2013 los niños relevados tenían entre 0 y 3 años, mientras que en 2015 tenían entre 2 y 6 años. Este avance en la estructura de edad influye en que buena parte de los encuestados (casi el 44%) no estuvieran asistiendo a ningún centro educativo o de cuidados en 2013, pero sí lo hacían dos años después. La Tabla 1 muestra, además, que el 33,6% de los niños asistía tanto

[5] En la ronda de 2013, se pregunta: *"¿Cuántas horas semanales, fuera del horario escolar, se encarga del cuidado la madre?"*. En la ronda de 2015 la pregunta se vuelve más específica, y se dirige al informante: *"¿Cuántas horas a la semana pasa UD. jugando con (NOMBRE), ayudándole con su cuidado personal, enseñándole cosas, supervisándolo activamente, llevándole al jardín o a la escuela, o haciendo otras cosas con él/ella?"* Comparando el promedio de horas para poblaciones de la misma edad en ambas olas del panel (2 y 3 años), el resultado obtenido es bastante más bajo con la segunda pregunta que con la primera.

en 2013 como en 2015, y que el 16,9% nunca asistió a ningún centro. Un porcentaje marginal no asistía en 2013 ni en 2015 pero asistió alguna vez, o asistía en 2013 pero no en 2015.

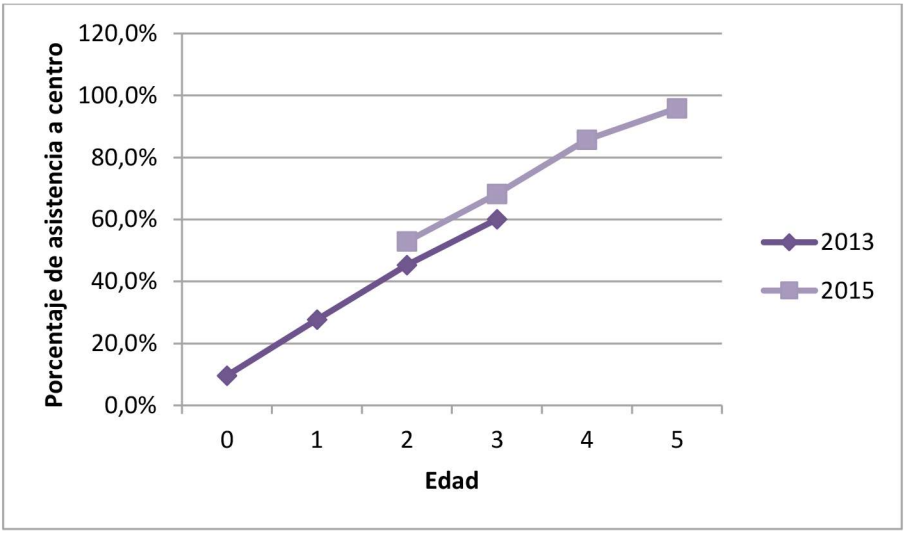
Tabla 1. Asistencia a algún centro educativo o de cuidados en 2013 y 2015, para el total de niños.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Asistía en 2013 y en 2015	66467	33,6	33,6
Asistía en 2013 pero no en 2015	4771	2,4	36,0
No asistía en 2013 pero sí en 2015	86640	43,8	79,8
Nunca asistió	33370	16,9	96,7
No asistía en 2013 ni 2015 pero asistió alguna vez	6554	3,3	100,0
Total	197802	100,0	

Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENDIS 2013 y 2015.

Si se observa la asistencia según la edad del niño, es claro que ésta aumenta en proporción a medida que aumenta la edad (Gráfico 1). Resulta interesante que para los niños entre 2 y 3 años el nivel de asistencia aumenta en 2015 respecto a 2013. Esto se verá en profundidad más adelante.

Gráfico 1. Asistencia a un centro educativo o de cuidados según la edad del niño, para el total de niños. Años 2013 y 2015.



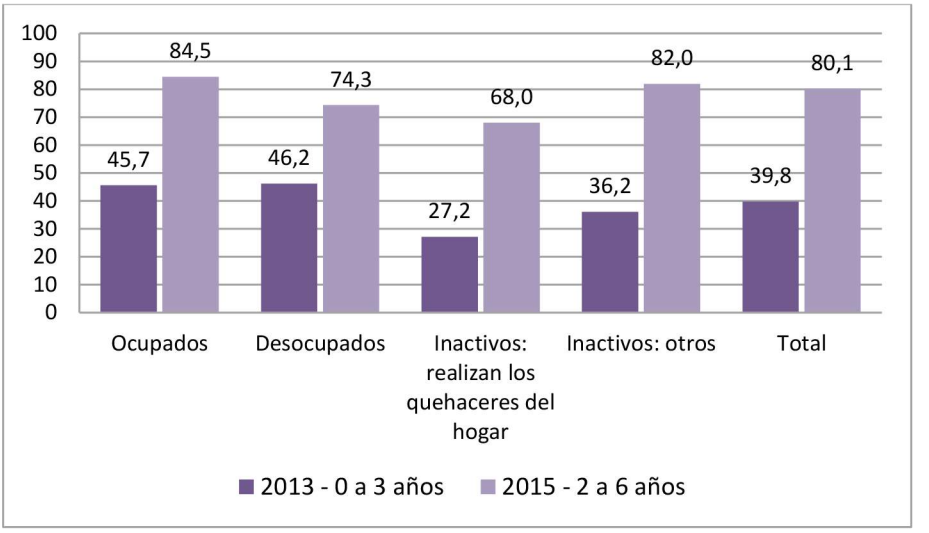
Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2013 y 2015.

* De un total de 2383 casos relevados para 2013 y 2015, 30 casos son de niños que cumplieron 6 años al momento de relevamiento en 2015. Esta cantidad de casos no resulta suficiente para hacer inferencias sobre la situación de los niños de 6 años, por lo que se eliminaron del análisis según edad.

La asistencia a algún centro educativo o de cuidados tiene relación, más allá de la edad del niño, con la situación de la madre en el mercado laboral. El Gráfico 2 expone el porcentaje de asistencia de los niños en relación a la condición de actividad de la madre; aquí puede verse que las menores cifras de asistencia se dan para los niños con madres que están fuera del mercado laboral, es decir, que no trabajan ni buscan trabajo, pero que realizan tareas del hogar. Esto se da tanto para la primera ola, cuando los niños son más pequeños, como para la

segunda, cuando tienen entre 2 y 6 años. Para este último caso, el 68% de los niños con madres inactivas asiste a algún centro educativo o de cuidados, contra el 84,5% de los niños con madres ocupadas.

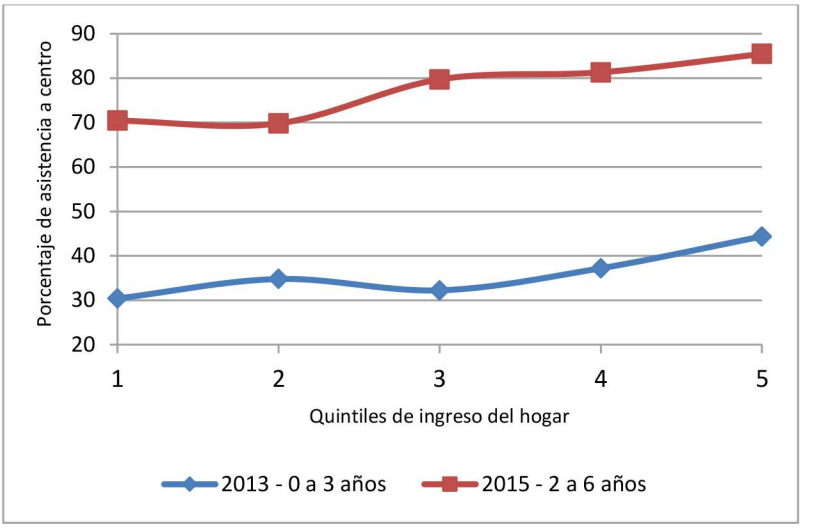
Gráfico 2. Asistencia a centro educativo o de cuidados según condición de actividad de la madre, para el total de niños. Años 2013 y 2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2013 y 2015.

El análisis de asistencia a centros educativos o de cuidado según quintiles de ingreso del hogar, resumido en el Gráfico 3, arroja algunos resultados especialmente interesantes. Por un lado, el cuarto y el quinto quintil son los que presentan cifras más altas de asistencia a centros educativos en ambas olas del relevamiento. Por otro lado, la relación entre ingreso y asistencia no es lineal para los primeros tres quintiles, esto es, aquellos que cuentan con menores ingresos. Para estos, en la primera ola del relevamiento, cuando los niños tienen entre 0 y 3 años, hay poca diferencia entre los niveles de asistencia, siendo el segundo el que presenta cifras de asistencia relativamente más altas (34,8%). Por otra parte, para la segunda ola del relevamiento, cuando los niños tienen entre 2 y 6 años, la asistencia en el quintil medio se despega del nivel que muestran los dos primeros quintiles, mostrando una cifra similar a la asistencia de los niños del cuarto quintil. Esto podría indicar la existencia de un problema de oferta de servicios de cuidados para niños de 0 a 3 de los hogares de ingreso medio en particular, ya que son los que muestran un mayor cambio en la asistencia al crecer.

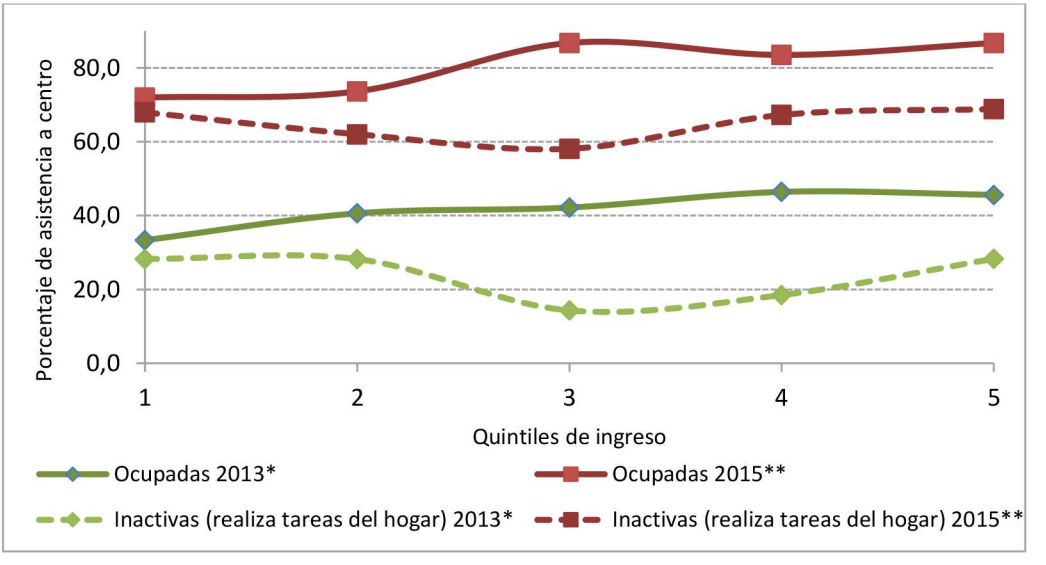
Gráfico 3. Asistencia a centro educativo o de cuidados según quintiles de ingreso, para el total de niños. Años 2013 y 2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ENDIS 2013 y 2015.

El Gráfico 4 permite agregarle otra dimensión a esta hipótesis. En este se observan los niveles de asistencia para los niños en las dos olas del relevamiento, según quintiles de ingreso y condición de actividad de la madre simplificada (ocupadas/ inactivas-realizan tareas del hogar). Para el caso de las ocupadas, en la primera ola se ve que la asistencia crece en forma más o menos lineal a través de los quintiles al menos hasta el cuarto (entre el cuarto y el quinto quintil se da un muy leve descenso). Por otra parte, en la segunda ola, cuando los niños tienen dos años más, en el tercer quintil y en el último se dan las cifras de asistencia más altas. El despegue del tercer quintil puede ser funcional a la hipótesis de que la oferta de servicios públicos de cuidado y educativos aumenta cuando los niños crecen, lo cual se manifiesta en un salto en los niveles de asistencia registrados en la primera ola de la ENDIS.

Gráfico 4. Asistencia a centro educativo o de cuidados según quintiles de ingreso y condición de actividad de la madre, para el total de niños. Años 2013 y 2015.

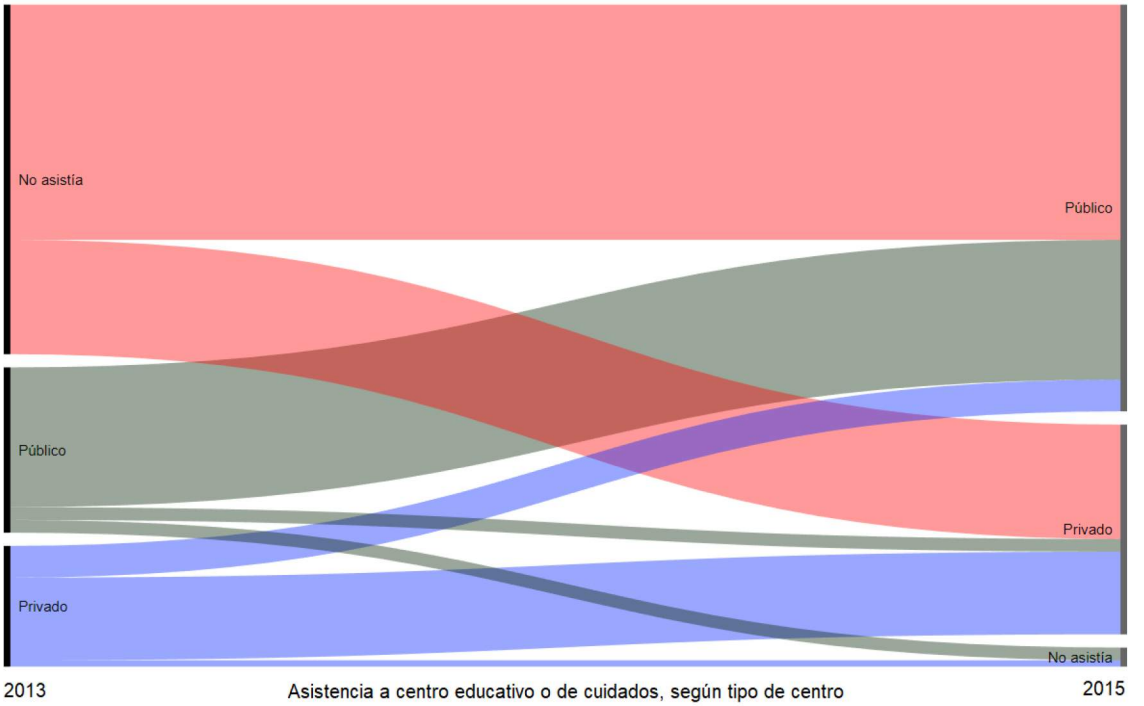


Fuente: elaboración propia en base a datos de ENDIS 2013 y 2015.
* 2013: Niños entre 0 y 3 años. ** 2015: Niños entre 2 y 6 años.

Por otra parte, los niveles de asistencia de los niños con madres inactivas se comportan de manera aún más interesante al observarlos según el nivel de ingresos de los hogares. La forma de las curvas es similar en 2013 y 2015: los quintiles de los extremos de la distribución del ingreso son los que presentan niveles de asistencia más altos. Por otra parte, el quintil medio es el que muestra niveles más bajos de asistencia, especialmente en 2013 (solo el 14,3% de los niños del tercer quintil con madres inactivas asisten a algún centro educativo o de cuidados). Por otro lado, en 2013 la asistencia de los niños del segundo quintil de madres inactivas supera los niveles que muestran los del cuarto quintil, pero en 2015 la situación se invierte. En este sentido, cabe hipotetizar que las variaciones en la asistencia para los niños de madres inactivas a través de los quintiles podrían deberse, por un lado, a la oferta de servicios disponibles, y quizás por otro a la percepción sobre la oferta y/o la calidad de los servicios. Sobre algunos de estos aspectos se profundiza más adelante.

El tipo de centro al que los niños asisten entre una ola y otra es un indicador relevante para ahondar sobre estos aspectos. Como se expone en el Gráfico 5, dentro de quienes asistían a un centro educativo o de cuidados en 2013 y/o 2015, la mayoría asistía a un centro público en 2015 pero no asistía a ningún centro en 2013 (37,3%). En segundo lugar se encuentran quienes asistían a un centro público en ambas olas del relevamiento (22,5%), en tercero quienes no asistían a ningún centro en 2013 pero sí a uno privado en 2015 (17,6%), y en cuarto quienes asistían a un centro privado en ambas olas (13,4%). Esto demuestra algo especialmente interesante: los pasajes de un centro público a uno privado o viceversa durante la educación inicial no son demasiado comunes.

Gráfico 5. Tipo de centro al que asiste, para el total de niños que asistían a algún centro educativo o de cuidados en 2013 y/o 2015.

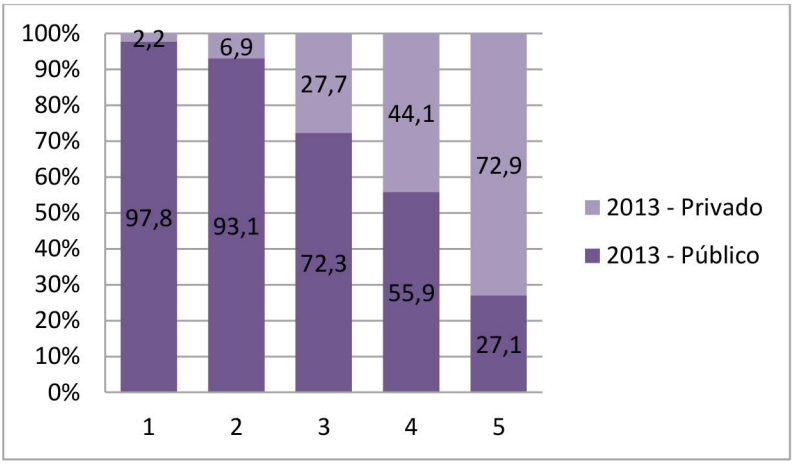


Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENDIS 2013 y 2015.

Resulta claro, a partir de la observación de los Gráficos 6 y 7, que el tipo de centro al que asisten los niños no es independiente de los ingresos del hogar. Sin embargo, estos gráficos

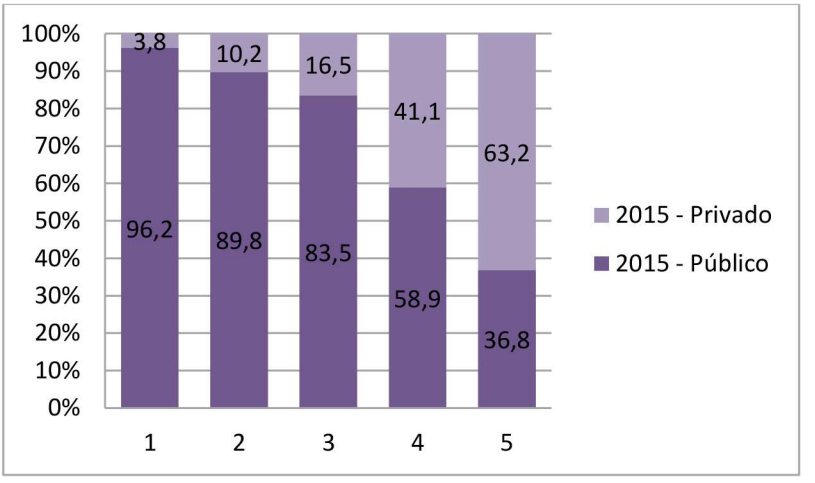
también muestran que una vez que los niños crecen y transitan de la primera infancia a la infancia, el peso de los centros educativos públicos aumenta para los quintiles medios y altos. Para el primer y segundo quintil el peso de los servicios privados aumenta levemente, si bien los públicos son los que cubren al menos a 9 de cada 10 niños.

Gráfico 6. Tipo de centro educativo al que asiste, según quintiles de ingreso, para el total de niños de 0 a 3 años. Año 2013.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENDIS 2013.

Gráfico 7. Tipo de centro educativo al que asiste, según quintiles de ingreso, para el total de niños de 2 a 6 años. Año 2015.

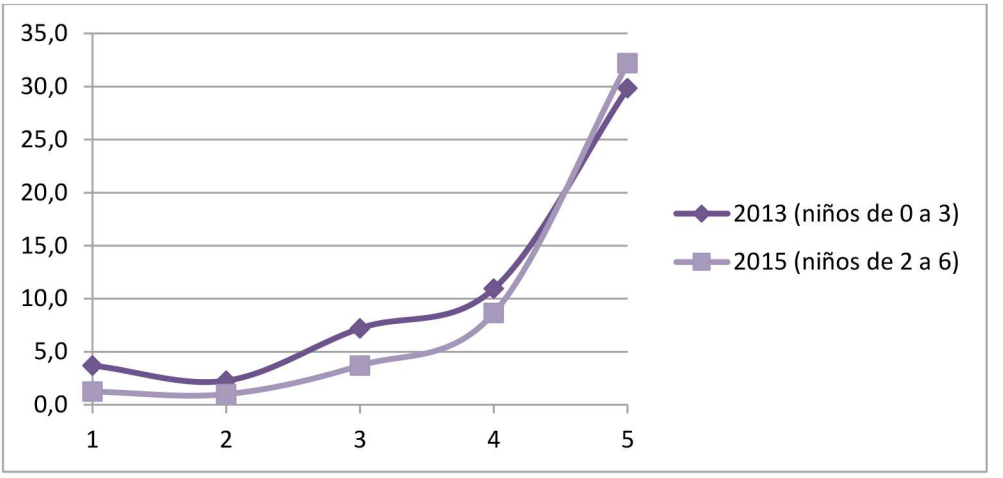


Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENDIS 2015.

- **Servicio doméstico en el hogar**

Una proporción relativamente pequeña de los hogares encuestados contrataba servicio doméstico en 2013 (10,7%), y una proporción aún más pequeña lo hacía en 2015 (8,9%). Si esto se observa por quintiles de ingreso, las proporciones se mantienen relativamente bajas hasta el cuarto quintil, pero se despegan en el último, llegando a un 32,2% de los hogares en 2015, y a un 29,8% en 2013 (Gráfico 8).

Gráfico 8. Proporción de hogares que cuentan con servicio doméstico según quintiles de ingreso (% sobre el total)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENDIS 2013 y 2015.

Dentro de los hogares encuestados, resulta claro que estos tienden a no contratar servicio doméstico cuando la madre se encuentra fuera del mercado laboral. Tanto en 2013 como en 2015, cuando la madre se registra como inactiva-realiza tareas del hogar, la proporción de hogares que contrata servicio doméstico es virtualmente inexistente (0,2% y 0,3% respectivamente). Por otra parte, la proporción de hogares que contrata servicio doméstico se vuelve relevante entre las ocupadas: estos representan el 17,3% en la primera ola del relevamiento, cuando los niños tienen entre 0 y 3 años, y el 14,2% en la segunda ola, cuando los niños tienen entre 2 y 6 años. Es probable que el aumento en los niveles de asistencia a centros educativos y de cuidado entre una ola y otra se relacione con la disminución de la contratación de servicios de cuidado en los hogares[6].

4.2. Cambios en las estrategias de cuidado para niños de 2 y 3 años entre 2013 y 2015.

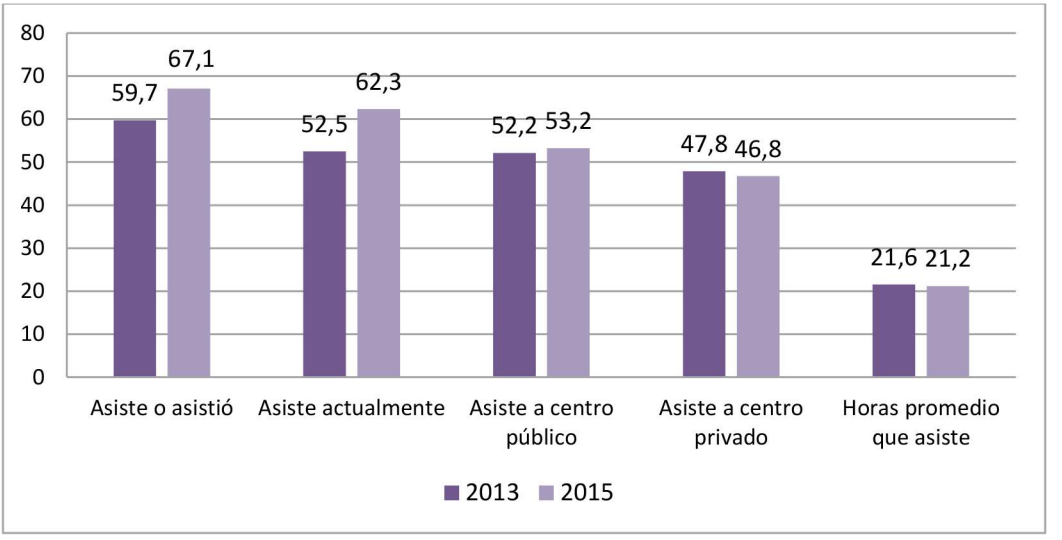
Como se señaló brevemente en la sección anterior, no todos los cambios observados en las estrategias de cuidado trazadas por los hogares encuestados tienen por qué relacionarse al crecimiento de los niños del panel. En este sentido, una parte de los cambios registrados podrían adjudicarse a factores que varían en el tiempo, pero que no varían entre los hogares para cada momento del tiempo; por ejemplo, el cambio en la oferta de servicios de cuidado entre 2013 y 2015. Para tener un panorama general de este tipo de cambios de carácter más estructural, se observa el comportamiento de algunas variables para los niños de 2 y 3 años en 2013 y 2015, ya que se encuentra un conjunto considerable de niños de esas edades en ambas olas del relevamiento. El Gráfico 9 resume algunos indicadores clave obtenidos.

Puede comprobarse que el porcentaje de niños de 2-3 años que asiste y que había asistido alguna vez a algún centro educativo o de cuidados al momento es más alto para los de la última ola (67% en 2015 contra 60% en 2013). La proporción de asistencia a centros públicos o privados se mantiene más o menos estable entre ambas olas, aunque hay un muy leve

[6] Otras hipótesis para explicar esta disminución pueden relacionarse con factores que varían en el tiempo y no entre los hogares, por ejemplo, el aumento del salario de las trabajadoras domésticas.

aumento de un punto porcentual en la asistencia a centros públicos en detrimento de la asistencia a centros privados. Las horas promedio que asisten a centros educativos o de cuidado también se mantienen estables (entre 21 y 22 horas semanales en promedio).

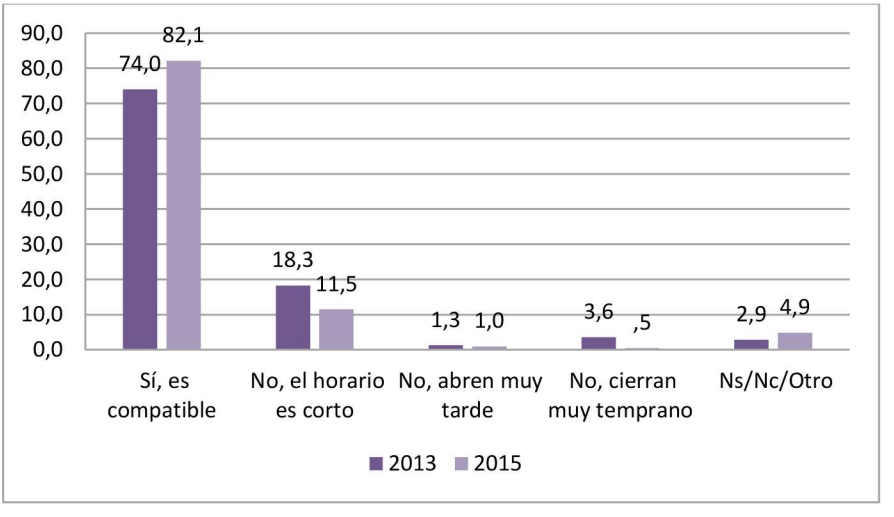
Gráfico 9. Asistencia a centro educativo o de cuidados y otras variables clave para el total de niños de 2 y 3 años. Años 2013 y 2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENDIS 2013 y 2015.

A pesar de que las horas promedio se mantienen, entre 2013 y 2015 se nota una mejora en la pregunta sobre la compatibilidad del horario del centro educativo o de cuidados con el horario de trabajo de la persona informante. Tomando a las madres ocupadas, la proporción que manifiesta que el horario del centro al que asiste su hijo es compatible con su horario de trabajo crece entre un relevamiento y otro en 8 puntos porcentuales. Por otra parte, la percepción de que el horario es muy corto por parte de madres ocupadas disminuye casi en 7 puntos porcentuales (Gráfico 10).

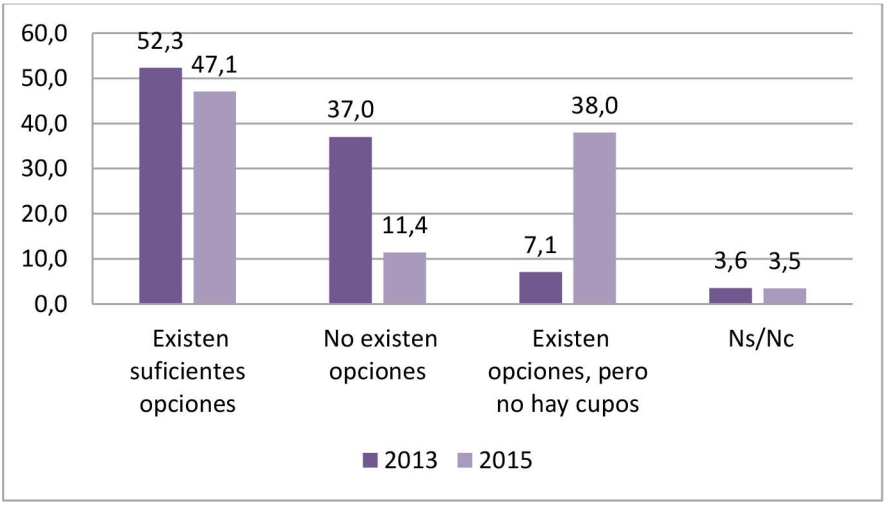
Gráfico 10. Compatibilidad del horario del centro educativo o de cuidados con el horario de trabajo, para el total de madres de niños de 2 y 3 años que se encuentran ocupadas. Años 2013 y 2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2013 y 2015.

Por último, la ENDIS indaga sobre la percepción de las y los informantes sobre la suficiencia de oferta de servicios de cuidado públicos en el barrio o la zona para los niños que aún no concurren a la escuela. Como muestra el Gráfico 11, en 2013 más de la mitad de las personas informantes a cargo de niños de 2 y 3 años tenían la percepción de que existían suficientes opciones de servicios de cuidado en el barrio; en 2015 esa proporción se reduce en 5 puntos porcentuales. Por otra parte, mientras el 37% de las y los informantes en 2013 consideraban que directamente no existían opciones, en 2015 solo el 11% lo hacía. Hay un crecimiento muy importante, por otro lado, de la proporción de informantes que considera que si bien existen opciones, no hay suficientes cupos disponibles: estos representaba al 7% de las y los informantes en 2013, y pasan a ser el 38% en 2015. En este sentido, puede decirse que globalmente se reduce la percepción de que no hay opciones, pero aumenta en casi igual proporción la percepción de que hay opciones pero no hay cupos suficientes.

Gráfico 11. Percepción de los informantes sobre si existen suficientes opciones en el barrio de servicios públicos de cuidado para niños que aún no concurren a la escuela (jardines de infantes, CAIF, centros INAU). Total de informantes a cargo de niños de 2 y 3 años. Años 2013 y 2015.



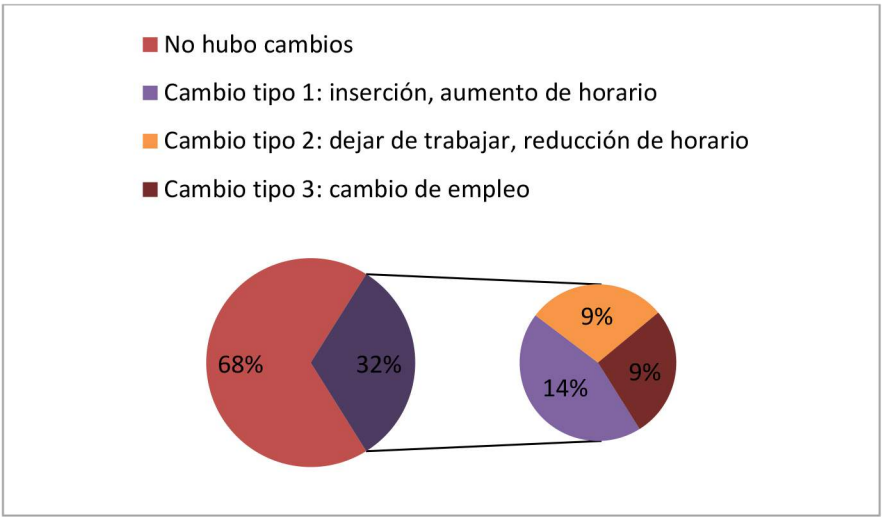
Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2013 y 2015.

4.3. Trayectorias laborales de las madres: panorama general

Aproximadamente el 68% de las madres encuestadas por el panel de la ENDIS menciona que no hubo cambios en su vida laboral entre el primer relevamiento en 2013, y el relevamiento de 2015. Por otra parte, el 32% reconoce que sí hubo algún cambio, de alguno de los tipos siguientes: se insertó en el mercado laboral, aumentó su horario de trabajo, dejó de trabajar, redujo su horario de trabajo, o cambió de empleo. El Gráfico 12 presenta esta información resumida, agregando como cambios Tipo 1 los que implican una mayor inserción laboral (se insertó/aumentó su horario), cambios Tipo 2 los que implican una menor inserción (dejó de trabajar/redujo horario) y cambios Tipo 3 los que implican un cambio horizontal de un empleo

a otro[7]. En todos los casos, la pregunta refiere al primer cambio en la trayectoria laboral registrado entre el relevamiento anterior y el actual.

Gráfico 12. Primer cambio en las trayectorias laborales de las madres entre 2013 y 2015, para el total de mujeres de 14 años o más.



Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2013 y 2015.

De esta manera, puede notarse que junto con el crecimiento de los niños la mayoría de las mujeres aumenta su inserción laboral, ya sea ingresando en el mercado laboral o aumentando su horario de trabajo: el 44% de quienes cambiaron su situación laboral, fue, al menos en el primer cambio, para mejorar su inserción.

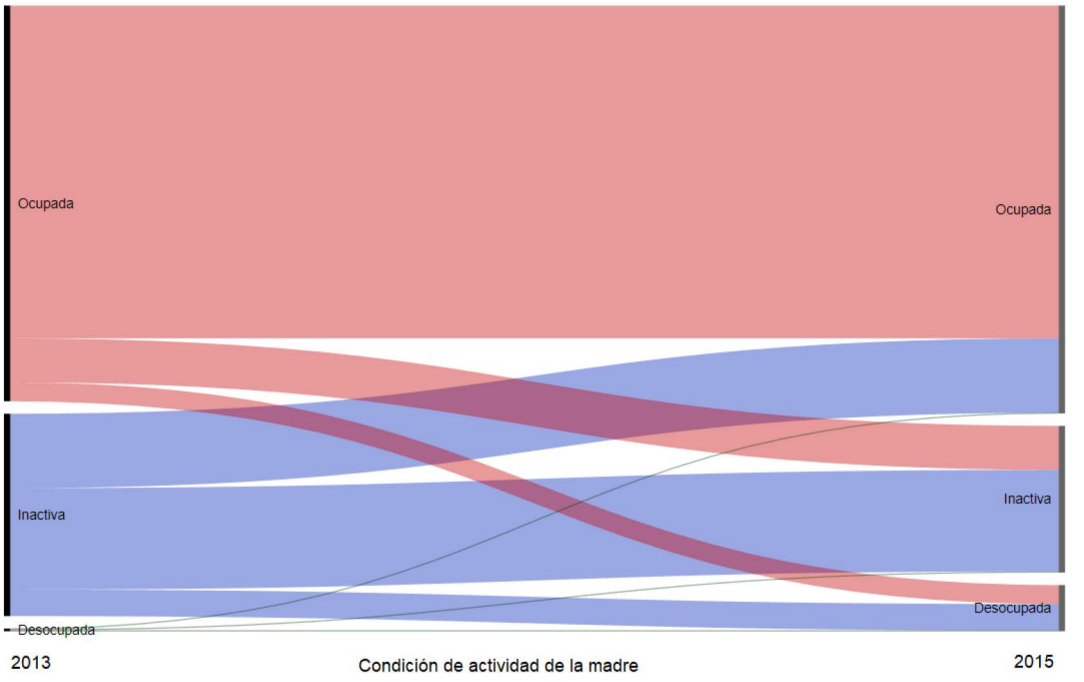
En la misma línea, si se analiza la condición de actividad de las madres en ambos momentos, es notorio que entre 2013 y 2015 las ocupadas aumentaron en proporción en 5 puntos porcentuales (pasan de representar el 60,4% al 65,5% del total de las madres), y las inactivas disminuyeron en más de 6 puntos porcentuales (pasan del 26,5% al 20,1%).

Además de observar los cambios en los porcentajes finales, la encuesta panel permite observar los flujos de mujeres entre las distintas categorías ocupacionales (Gráfico 13). En este sentido, es posible notar que entre quienes se encontraban ocupadas en 2013 se da la mayor estabilidad: el 85% continúa ocupada en 2015. Por otra parte, la mitad de quienes se encontraban inactivas en 2013 se encuentra trabajando o buscando trabajo en 2015.

La Tabla 2 expone los motivos que generan los cambios en las trayectorias laborales de las mujeres en el período estudiado, de acuerdo a sus propias respuestas. La proporción de mujeres que aumentó su inserción laboral para poder disminuir el tiempo dedicado al cuidado es la más pequeña en términos relativos: el 20% marca esta respuesta, contra el 29% que argumentó motivos relacionados a la precariedad laboral o la necesidad económica, y el 50% que lo hizo por otros motivos personales o profesionales.

[7] Si se consideran los tipos de cambio en la trayectoria en forma desagregada, resulta relevante destacar que tanto dentro de los cambios Tipo 1 como en los cambios Tipo 2, las respuestas que más hacen crecer las proporciones no son las que implican cambios en la jornada laboral (reducción o aumento del horario de trabajo), sino las que se relacionan con la decisión de participar o dejar de participar del mercado laboral. De hecho, si se analiza el promedio de horas trabajadas por las madres ocupadas en 2013 y 2015, casi no presenta variación (34,06 y 34,19 horas semanales en promedio, respectivamente).

Gráfico 13. Cambios en la condición de actividad de las madres entre 2013 y 2015, para el total de mujeres de 14 años o más.



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS 2013 y 2015.

Tabla 2. Motivo principal que generó el primer cambio en su situación en el empleo entre 2013 y 2015 según tipo, para el total de las madres que registran algún cambio en su trayectoria laboral.

Motivo principal que generó el cambio	Tipo 1: Inserción laboral/Aumento de horario	Tipo 2: Dejar de trabajar/Reducción de horario	Tipo 3: Cambio de empleo	Total
Para aumentar tiempo dedicado al cuidado	---	32,8	12,2	12,7
Para disminuir tiempo dedicado al cuidado	20,4	---	---	9,0
Decisión de la empresa	---	37,7	---	10,8
Relacionados a precariedad laboral/necesidad económica	29,3	11,3	38,2	26,5
Otras razones personales/profesionales	50,3	18,3	49,6	40,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

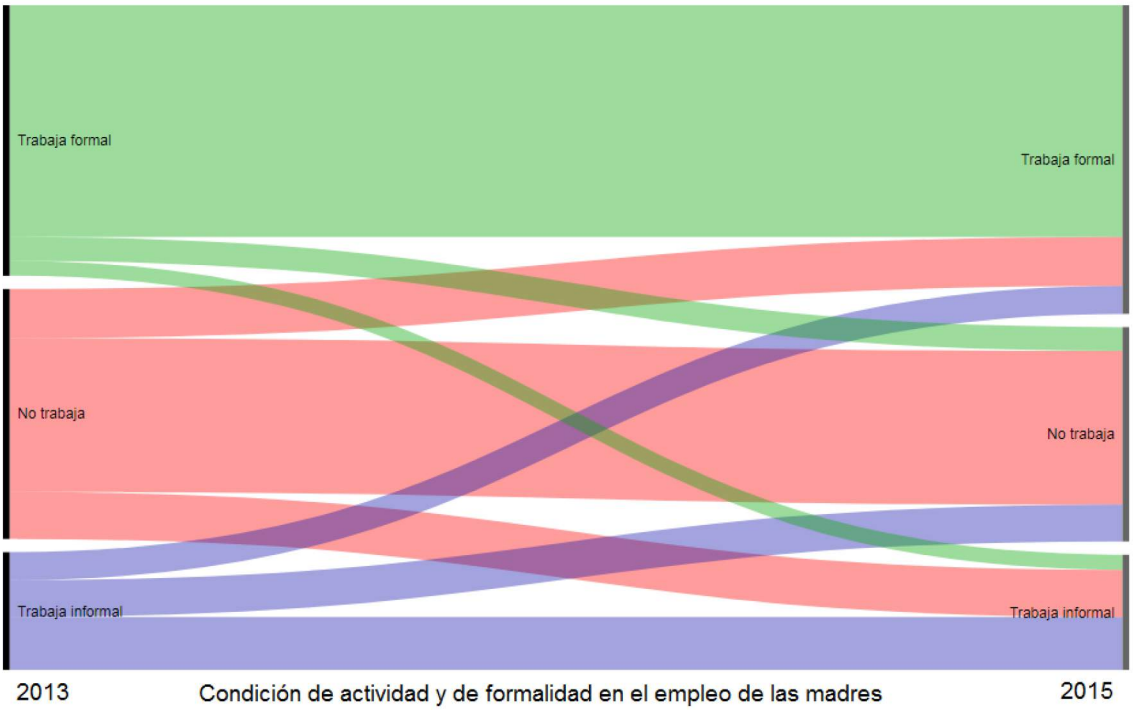
Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2015 y 2016.

Categorías originales de respuesta: (1) Dejó de trabajar por razones vinculadas al cuidado de sus hijos, razones vinculadas al cuidado de otro miembro de la familia; Redujo el horario porque quería más tiempo para estar con sus hijos; Cambió de empleo porque el empleo anterior era menos compatible con el cuidado de sus hijos. (2) Empezó a trabajar porque quería hacer algo más que tareas del hogar; Aumentó el horario porque sus hijos estaban más grandes.

Dentro de las mujeres que dejaron de trabajar o redujeron su horario, la mayoría lo hizo por decisión de la empresa en la que trabajaba (38%); un tercio lo hizo para aumentar el tiempo dedicado al cuidado (33%); una de cada cinco adjudica el cambio a razones personales o profesionales (18%) y una de cada diez a razones relacionadas con precariedad laboral (11%). Por último, para aquellas que cambiaron de empleo pero mantuvieron su carga horaria en el mercado de trabajo, la mitad lo hizo por razones personales o profesionales, y el 38% para mejorar situaciones de precariedad laboral y/o necesidad económica. El 12% menciona haber cambiado de empleo para aumentar el tiempo dedicado al cuidado, lo cual probablemente implica que el nuevo empleo ofrece más flexibilidad horaria, o que se adapta mejor en horario a las necesidades de cuidado de la familia[8].

Resulta interesante, por otra parte, observar las condiciones de formalidad en la que estas mujeres se insertan en el mercado laboral, si lo hacen, y los cambios a lo largo del período. El Gráfico 14 muestra dos cuestiones interesantes. Por un lado, el descenso de la proporción de madres que no trabaja está estrechamente relacionado con el descenso en la proporción de madres inactivas que se registraba en el Gráfico 13. Por otro lado, puede verse que crece la proporción de madres que accede en 2015 a un trabajo formal (de 42% a 48%), y que la proporción que tiene un trabajo informal se mantiene estable (18%).

Gráfico 14. Condición de actividad y de formalidad en el empleo de las madres entre 2013 y 2015, para el total de mujeres de 14 años o más.



Fuente: elaboración propia en base a datos de las ENDIS 2013-2015.

A pesar de esa estabilidad relativa, el diagrama *sankey* presentado permite observar los flujos de mujeres entre un punto y otro del período analizado. En ese sentido, resulta notorio que

[8] Específicamente, la categoría original registra "Empleo anterior menos compatible con el cuidado de sus hijos".

quienes trabajan en forma informal en 2015 no son las mismas mujeres que lo hacían en 2013. De hecho, de quienes no aportaban a la seguridad social en 2013, el 24% en 2015 se encontraba trabajando formalmente, y el 31% había salido del mercado de trabajo. La categoría que se mantiene más estable es la de las mujeres que en 2013 tenían un trabajo formal: de estas, el 86% continúa trabajando formalmente en 2015; el 6% pasó a trabajar informalmente, y el 9% dejó de trabajar.

Por su parte, de las mujeres que no trabajaban en 2013 por estar inactivas o desocupadas el 61% se mantiene en esta situación para 2015. De quienes se insertan en el mercado laboral, la mitad lo hace en el mercado formal (20%) y la mitad en el mercado informal (19%).

5. Trayectorias laborales y estrategias de cuidado: modelo de efectos fijos

5.1. Descripción del modelo

En esta sección se busca aplicar un modelo estadístico que logre dar cuenta del efecto de los cambios en las estrategias de cuidado a lo largo del tiempo sobre las trayectorias laborales de las mujeres, tomando en cuenta la variación en las propias mujeres en el tiempo (*within variation*), en lugar de la variación entre ellas (*between variation*).

Como ha sido mencionado en la sección teórica y metodológica, la literatura sugiere que la participación laboral de las mujeres se ve afectada negativamente cuando tienen a su cargo un hijo o hija de cinco años o menos. De esta manera, se toma como universo de análisis aquellas madres que en el momento *t-1* (2013) se encontraban fuera del mercado de trabajo (cuando al menos uno de sus hijos tenía entre 0 y 3 años). Estas mujeres tomaron la decisión de no participar del mercado laboral en un punto anterior en el tiempo, o se vieron restringidas de hacerlo a lo largo de toda su trayectoria vital. De cualquier modo, resulta interesante estudiar qué mecanismos se vuelven relevantes para explicar que en *t* (2015) estas hayan ingresado (o no) al mundo laboral.

De esta forma, la variable dependiente que se busca explicar es la decisión de participar en el mercado laboral, para aquellas madres que se encontraban inactivas en el primer relevamiento. Por su parte, las variables independientes a aplicar relativas a las estrategias de cuidado son algunas de las que fueron descriptas en la sección 4: la asistencia a un centro educativo o de cuidados del hijo/a, la cantidad de horas semanales que asiste a ese centro, la contratación de servicio doméstico por parte del hogar, y la cantidad de horas semanales de servicio doméstico contratadas. Se incluyen, a su vez, variables de control como las siguientes: edad de la persona, edad del hijo, si tuvo otros hijos luego del primer relevamiento y cuántos, si vive en pareja, el tipo de hogar (biparental, monoparental, extendido/compuesto) y el quintil de ingresos del hogar. La hipótesis principal es que sobre todo la asistencia a centros educativos o de cuidado de los hijos impacta positivamente en la participación laboral de las madres.

Cuando el objetivo es estudiar aspectos relacionados a la participación laboral, los niveles de ocupación, las condiciones laborales, etc., suele asumirse que existe una heterogeneidad inobservada entre los individuos (por ejemplo: sus diferentes habilidades), que afectan el

resultado de la variable dependiente al mismo tiempo que las variables independientes observadas. Cuando este es el caso, y cuando esta heterogeneidad inobservada correlaciona con los regresores seleccionados, resulta apropiado utilizar un modelo de efectos fijos. Cuando no hay correlación con los regresores, se utiliza un modelo de efectos aleatorios. Tras aplicar las pruebas correspondientes[9], se selecciona el modelo de efectos fijos para analizar los datos del panel.

Para dar cuenta de la variación interna para cada caso a lo largo del panel, un estimador apropiado, dentro de los que son consistentes con el modelo de efectos fijos, es justamente el *within estimator* o el estimador de efectos fijos, que utiliza exclusivamente variables que pueden cambiar en el tiempo. Dado que no está dentro de los objetivos medir la variación *entre* madres, sino dar cuenta de factores que permitan predecir los cambios en la situación ocupacional de cada madre en *t* respecto a sí misma en *t-1,* no es necesario incluir regresores que no varían en el tiempo para cada individuo (por ejemplo: género, raza, capital cultural, edad del primer empleo, educación[10], etc.).

Por otra parte, dado que la variable dependiente considerada es de carácter dicotómico, asumiendo el valor 0 si la mujer no participa en el mercado de empleo (se encuentra inactiva) y 1 si participa (se encuentra ocupada o desocupada), es válido pensar el resultado final del modelo en términos de probabilidades. En esta línea, utilizar un modelo de probabilidad lineal puede resultar problemático, ya que estos permiten obtener valores Y que están por fuera del rango (0,1), lo cual pierde sentido desde un punto de vista conceptual. Una buena alternativa es aplicar un modelo de regresión logística, más apropiado para las respuestas binarias.

5.2. Análisis de los datos.

En primer lugar, debe señalarse que la submuestra de la ENDIS considerada (mujeres inactivas en 2013) continúa teniendo las características de un panel desbalanceado: de 746 observaciones en 2013 se registran 593 para 2015, lo cual representa una tasa de respuesta un poco más alta que para el total del panel (casi 80%, contra 77% a nivel general). Dado que se propone aplicar una regresión logística, esto no resulta un problema, ya que se tomarán los casos que reporten valores tanto en *t* como en *t-1*.

La tabla A1 sintetiza algunas características interesantes sobre las variables seleccionadas para el modelo. Por un lado, si se observan las variaciones registradas para la variable dependiente PEA, la variación en los grupos (*within variation*) es más alta que entre los grupos (*between variation*); esto es predecible ya que en 2013 la variable PEA vale 0 en todos los casos.

Por el contrario, la asistencia a un centro educativo (que también varía entre 0 y 1), tiene valores más altos de variación entre grupos; esto, sumado a un desvío estándar total (*overall variation*) de 0,5, muestra que se trata de una variable con un grado de heterogeneidad considerable. Respecto a las horas de asistencia a esos centros, resulta destacable que, si bien

[9] Test de Hausman, ver aplicación en Tabla A2.

[10] Si bien el nivel educativo sí puede variar en el tiempo, ocasionalmente es utilizado por la literatura como invariante luego de que los individuos superan un umbral de edad determinado (por ejemplo, 25 años), ya que registra variaciones que son marginales en el total de la distribución.

existen casos de *within variation* negativos (esto quiere decir que entre 2013 y 2015 disminuyó el número de horas de asistencia), la media en ese período es un aumento de 8,5 horas.

Por último, la variación promedio para la contratación de servicio doméstico y las horas de servicio doméstico semanales es muy poco relevante. A pesar de que, por ejemplo, los mínimos y máximos en la variación en el tiempo de horas contratadas estén en un rango de (-30,30), el desvío estándar de apenas 1,3 horas.

Tomando en cuenta estos aspectos, se presentan a continuación los resultados de un modelo logit condicional de efectos fijos, con las características descriptas arriba.[11] La sección 5.3 da cuenta de los coeficientes y razones de momio (*odds ratios*) del modelo considerando todas las variables de estrategias de cuidado mencionadas, tanto dicotómicas (asiste o no a un centro educativo, contrata o no servicio doméstico) como de horas (de asistencia o contratadas de servicio doméstico). Por otra parte, la sección 5.4 incluye en el modelo solamente las variables de estrategias de cuidado de carácter dicotómico, para ayudar a la interpretación.

5.3. Resultados del modelo

La tabla 3 resume los resultados de la aplicación del modelo logístico condicional de efectos fijos, tomando la participación laboral como variable dependiente. En el Anexo 3 puede leerse la tabla completa, y compararse los resultados con la aplicación de un modelo lineal de efectos fijos.

Tabla 3. Resumen de resultados de la estimación

Pea	**Coeficientes**	**Razón de momio**
asistencia_centro	-.7584976	.4683696
	[1.315296]	[.6160444]
horas_semanales_centro	**.1657349****	**1.18026****
	[.0738481]	[.08716]
servicio_doméstico	-1.458996	.2324696
	[10,28565]	[2.391102]
horas_servicio_doméstico	.0316329	1.032139
	[.8407949]	[.8678169]
tuvo_otro_hijo_cuantos	17.43419	3.73e+07
	[1776.236]	[6.62e+10]
Quintil	.1457524	1.15691
	[.3582347]	[.4144452]
Pareja	-.5535315	.5749159
	[.9964589]	[.5728801]
hogar_biparental	.2400369	1.271296
	[1.083733]	[1.377745]
hogar_monoparental	.4305952	1.538173
	[1.81413]	['2.790445]

[11] Se incorporan también, para contar con algunos elementos extra para el análisis, los resultados si se aplicara un modelo de regresión lineal de efectos fijos (ver Anexo 3).

Edad	.1915738 [.6083231]	1.211154 [.7367731]
edad_cuadrado	.0111886 [.0110837]	1.011251 [.0112084]

Number of observations	524
Number of groups	262
Obs per group: min	2
Obs per group: avg	2
Obs per group: max	2
Log likelihood	-30.356606
LR chi2(11)	302.50
Prob > chi2	0.0000

*** p<0.01 ** p<0.05 * p<0.1
Robust standard error in brackets

Debe destacarse, en primer lugar, que la cantidad de observaciones utilizadas por el modelo logístico es bastante menor a la que utilizaría un modelo lineal. Mientras el segundo utilizaría casi todos los casos disponibles en el panel, el modelo logístico corrige el desbalance omitiendo un conjunto de casos importante, y se queda finalmente con 524 observaciones válidas. Esto puede generar que algunas variables que aparecían en una proporción pequeña de la muestra (por ejemplo, la contratación de servicio doméstico) pierdan relevancia.

Si se observan los coeficientes y su nivel de significación en el modelo logit, resulta especialmente interesante que los cambios en las estrategias de cuidado parecen ser lo que más explica que las madres pasen de la inactividad a participar en el mercado de trabajo, y muy particularmente los cambios relacionados a la cantidad de horas semanales de asistencia a centros educativos o de cuidado del niño. No basta con la asistencia (la variable dummy de asiste/no asiste no resulta significativa en el modelo): lo que más impacta es el aumento en las horas que el niño asiste al centro en forma semanal.

Respecto a la contratación de servicio doméstico y la cantidad de horas contratadas, estas variables no resultan particularmente explicativas de los cambios en la probabilidad de las madres de participar en el mercado laboral, posiblemente porque aparecen en muy pocos casos. A su vez, como se analizó en la sección descriptiva, el nivel de contratación de servicio doméstico generalmente disminuye a medida que los niños crecen.

Las pruebas con el modelo lineal que pueden leerse en el Anexo 3 muestran que, si este se utilizara, otras variables también serían significativas: la edad del niño, cuántos hijos la mujer tuvo entre *t-1* y *t*, y, con una significación menor, si el tipo de hogar es biparental o monoparental. La edad del niño y vivir en un hogar monoparental resultan en coeficientes positivos, es decir, implican un aumento de la probabilidad de participar del mercado laboral; por otro lado, la tenencia de más hijos y vivir en un hogar biparental resultan en coeficientes negativos, es decir, disminuyen la probabilidad de participar. El R^2 para la *within variation* obtenido en el modelo es interesante: un 49% de la variación de las madres en *t* respecto a sí mismas en *t-1* queda explicada por las variables incluidas en el modelo.

Sin embargo, cuando el modelo de probabilidad se ajusta en forma logarítmica, todas las variables excepto las horas semanales de asistencia a un centro educativo o de cuidados pierden relevancia. En este sentido, la hipótesis de que la asistencia a centros de cuidado de los hijos impacta positivamente en la participación laboral parece confirmarse.

5.4. Resultados de un modelo alternativo: estrategias de cuidado como variables dicotómicas

De manera de tener más elementos para la interpretación, la Tabla 5 resume los resultados del mismo modelo logit que el presentado en la sección anterior, pero esta vez tomando en cuenta solamente las variables de estrategias de cuidado que asumen una forma dicotómica (asiste a centro/no asiste a centro; contrata servicio doméstico/no contrata servicio doméstico). En el Anexo 4 se presentan los datos completos.

Al dejar por fuera las variables de horas, el coeficiente de asistencia a un centro educativo es el único que resulta significativo. Las razones de momio corroboran que la probabilidad de participar en el mercado laboral para las madres con hijos que asisten a un centro educativo es casi siete veces mayor que la de las madres cuyos hijos no asisten a ningún centro. En este sentido, la hipótesis de trabajo continúa siendo válida.

Tabla 5. Resumen de resultados de la estimación del modelo logit considerando variables de estrategias de cuidado solamente dicotómicas

	Coeficientes	**Razón de momio**
asistencia_centro	**1.923407*** **	**6.844239*** **
	[.6154438]	[4.212244]
servicio_doméstico	.1519286	1.164077
	[5.484978]	[6.384938]
tuvo_otro_hijo_cuantos	16.96123	2.32e+07
	[1837.175]	[4.27e+10]
quintil	.0333252	1.033887
	[.3012299]	[.3114375]
pareja	-.3923366	.6754767
	[.9491004]	[.6410952]
hogar_biparental	-.0557895	.9457382
	[1.024923]	[.9693093]
hogar_monoparental	.8171378	2.264011
	[1.775974]	[4.020824]
edad	.2384296	1.269254
	[.6341723]	[.8049259]
edad_cuadrado	.0133263	1.013416
	[.0118425]	[.0120013]

*** p<0.01 ** p<0.05 * p<0.1

Robust standard error in brackets

6. Conclusiones

Utilizando las dos olas de la ENDIS disponibles al momento, este trabajo buscó analizar, por un lado, las estrategias de cuidado que se desarrollan en los hogares, tanto en lógica longitudinal (es decir, observando los cambios a nivel de cada hogar a medida que los niños crecen) como transversal (comparando entre hogares que en las distintas olas estaban a cargo de niños de 2 y 3 años). Por otro lado, se buscó analizar las trayectorias de las madres de esos niños, que son mayormente quienes responden la encuesta en calidad de informantes. En particular, se describieron sus trayectorias laborales y cómo varían a medida que sus hijos crecen, y se observó el impacto que los cambios en las estrategias de cuidado pueden tener sobre su inserción laboral en términos longitudinales.

Para analizar las estrategias de cuidado de los hogares se utilizaron dos indicadores: la asistencia del niño a un centro educativo o de cuidado, y la contratación de servicio doméstico por parte del hogar. Como principales variables de corte se consideró la condición de actividad de la madre y el quintil de ingresos del hogar.

De esta manera, se observó que a medida que los niños avanzan en la estructura de edad, hay un aumento importante de la proporción que asiste a centros educativos o de cuidado. De hecho, un poco menos de la mitad del total de niños del panel no asistían a ningún centro en 2013, pero sí lo hacían en 2015. Solo un tercio asistía a algún centro en ambos años.

La asistencia a centros educativos o de cuidados aumenta en forma lineal con la edad de los niños, pero también tiene relación con la categoría ocupacional de la madre y con el nivel de ingresos del hogar. Independientemente de su edad, los hijos de madres ocupadas y desocupadas asisten en mayor proporción que los hijos de madres inactivas.

Por otro lado, si se estudian los niveles de asistencia de los niños según quintiles de ingreso, edad y momento del tiempo, es interesante notar que la asistencia no aumenta linealmente con los ingresos, y que hay diferencias importantes entre los niños de 0-3 (2013) y los niños de 2-6 (2015). Los niños que viven en hogares de ingresos medios presentan bajas tasas de asistencia cuando tienen entre 0 y 3 años (similares a las de los dos primeros quintiles de ingreso), pero considerablemente altas cuando tienen entre 2 y 6 años (similares a los de los dos últimos quintiles). Esto podría indicar la existencia de un problema de oferta de servicios de cuidados para niños de 0 a 3 y para los hogares de ingreso medio en particular, ya que son los que muestran un mayor cambio en la asistencia cuando los niños crecen.

Al introducir al análisis la actividad laboral de la madre resulta especialmente interesante que los niños que presentan menores niveles de asistencia son los hijos de madres inactivas del tercer quintil. Por otra parte, entre los hijos de madres inactivas son los que viven en los hogares más pobres y en los hogares más ricos quienes presentan niveles de asistencia más altos. Esta tendencia se sostiene en ambos momentos del panel.

El análisis del tipo de centro educativo o de cuidado al que los niños asisten evidencia que a medida que los niños crecen la cobertura pública toma mayor importancia. Esto se explica sobre todo porque los niños que en 2013 no asistían a ningún centro se incorporan en 2015 en una gran mayoría a centros públicos, y en menor medida a centros privados. Los datos del

panel evidencian que los pasajes de un centro público a uno privado o viceversa durante la educación inicial no son muy frecuentes. Por otro lado, el análisis según ingresos del hogar arroja que la asistencia a centros privados gana peso a medida que aumentan los ingresos.

Respecto al servicio doméstico, se trata de una estrategia de cuidado que aproximadamente uno de cada diez hogares aplica, y disminuye en importancia cuando los niños crecen. Sin embargo, para los hogares de mayores ingresos resulta una estrategia muy relevante: aproximadamente uno de cada tres hogares del quintil más rico contrata servicio doméstico. Por otra parte, cuando las madres son inactivas la contratación de servicio doméstico es casi inexistente.

Si en lugar de realizar el análisis en una lógica longitudinal, se consideran niños de la misma edad (2 y 3 años) para ambos momentos del tiempo, se encuentra que:

- La asistencia a centros aumentó en 10 puntos porcentuales (de 52,6% a 62,6%).
- La cobertura entre centros públicos y privados se divide en mitades (52-53% público y 48-47% privado).
- La jornada promedio se mantiene incambiada en 21 hs semanales aproximadamente.
- Cuando se pregunta por la compatibilidad entre el horario del centro y la jornada laboral de las responsables del cuidado se identifica una mejora en la compatibilización de ambos horarios entre 2013 y 2015 (incrementándose de 74% a 82% las respuestas afirmativas).
- También mejoró la percepción sobre la disponibilidad de servicios de cuidado infantil en el barrio, pero se mantiene la insuficiencia en la capacidad instalada (no hay cupos suficientes en relación a la demanda del servicio).

Estos hallazgos resultan relevantes, ya que demuestran que más allá de que los niveles de asistencia a centros educativos aumentan con la edad de los niños, también existió un aumento estructural, posiblemente relacionado con una ampliación de la cobertura.

Una de las principales hipótesis de este trabajo era que los diferentes cambios en las estrategias de cuidado que despliegan los hogares a medida que los niños a su cargo crecen pueden influenciar la forma en que se configuran las trayectorias laborales de las madres. El análisis descriptivo evidenció, por un lado, que la mitad de las mujeres que se encontraban inactivas en 2013 decidió volcarse en el mercado laboral cuando sus hijos crecieron. De estas, aproximadamente la mitad pasa a insertarse en el mercado laboral informal.

Se aplicó un modelo logit de efectos fijos para medir el impacto de las estrategias de cuidado sobre la decisión de comenzar a participar en el mercado laboral, para todas aquellas madres que se encontraban inactivas en 2013. Este modelo no está enfocado en medir las diferencias entre mujeres, sino que analiza el impacto de los cambios en las estrategias para cada mujer en el tiempo.

Los resultados sugieren que la estrategia de cuidados más relevante para aumentar la probabilidad de las madres de participar en el mercado laboral es, efectivamente, la asistencia del niño a un centro educativo o de cuidados. Sin embargo, el solo hecho de que asista no resulta suficientemente explicativo: la clave está en la cantidad de horas semanales que asiste.

Por su parte, la contratación de servicio doméstico no resulta una variable significativa para mejorar la probabilidad de participar en el mercado laboral.

En definitiva, el estudio confirma la relevancia de la provisión publica de servicios de educación o cuidado infantil para los más chiquitos (0 a 3 años de edad) para estimular la participación laboral de las madres. De todas formas, cuando esas mujeres participan en el mercado laboral realizan jornadas laborales bastante reducidas (34 horas semanales en promedio) lo cual es coherente con sus responsabilidades de cuidado y la insuficiencia de servicios que acompañan la jornada laboral habitual.

Referencias bibliográficas

Araya, F., Colacce, M., y Vázquez, L. (2011) Participación laboral femenina y cuidado infantil: destruyendo a la Mujer Maravilla. Trabajo monográfico para optar por el título de Licenciatura en Economía. Montevideo, FCEA-UdelaR.

Arriagada, I. (2007) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Batthyány, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino? Montevideo: OIT/Cinterfor.

Batthyány, K., Cabrera, M., Scuro, L. (2007). Perspectiva de género. Informe temático. Montevideo: UNFPA-UNDP-INE.

Batthyány, K., Genta, N. y Scavino, S. (2017). "Análisis de género en las estrategias de cuidado infantil en Uruguay". Cadernos de Pesquisa, 47(163), 292-319.

Baker, M.; Gruber, J. y Milligan, K. (2008) "Universal child care, maternal labor supply, and family well-being". *Journal of Political Economy* 116(4), 709–74.

Blau, D. y Currie, J. (2003). Preschool, Day Care, and After School Care: Who's Minding the Kids? Handbook of Education Economics.

Cabella, W. et al. (2015). Salud, nutrición y desarrollo en la primera infancia en Uruguay. Primeros resultados de la ENDIS. Montevideo: Grupo de Estudios de Familia/ INE- UDELAR – OPP- MIDES- UCC.

Casteluccio, A. (2017). "Estrategias de cuidado de los niños en los hogares montevideanos: una mirada cualitativa". Tesis de grado, FCS-UdelaR.

Courtoisie, D., de León, A. y Dodel, M. (2010) "Estrategias familiares para el cuidado de niños/as menores de 2 años". Infamilia, MIDES.

Espino, A. (2003). "El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso", Serie de Documentos de Trabajo DT4/03, marzo, Instituto de Economía, FCEyA, udelar.

Espino, A. Leites, M. y Machado, A. (2009). Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay: 1981-2006. Instituto de Economía, Serie Documento de trabajo DT03/09.

Espino, A. y Salvador, S. (2013). "El sistema nacional de cuidados: una apuesta al bienestar, la igualdad y el desarrollo". Análisis n°4, CIEDUR-FES.

Espino, A., Galván, E. y Salvador, S. (2014). Uruguay ¿Frenos al empoderamiento económico? Factores que limitan la inserción laboral y la calidad del empleo de las mujeres. IDRC-CIEDUR-CEDLAS.

Failache, E., Katzkowicz, S. y Querejeta, 0. (inédito). Empleo femenino, juventud y políticas de cuidado. Evidencia para Uruguay. Montevideo: BID.

Heckman, J.J. (1974). Effects of Child-Care Programs on Women's Work Effort. Journal of Political Economy, Vol. 82, No. 2, pp 136-163.

Kaztman y Filgueira, 2001, Nollenberger, N. y Perazzo, I. (2016). Efectos de la provisión universal de educación preescolar sobre la asistencia y la participación laboral femenina. Evidencia para el caso uruguayo. Instituto de Economía, Serie Documento de trabajo DT04/2016.

Mikucka, M. (2008). "Variation in Women´s Employment across European Countries: The Impact of Child Care Policy Solutions". International Journal of Sociology, Vol. 38, No. 1, pp 12-37.

Nollenberger, N. y Perazzo, I. (2016). Efectos de la provisión universal de educación preescolar sobre la asistencia y la participación laboral femenina. Evidencia para el caso uruguayo. Instituto de Economía, Serie Documento de trabajo DT04/2016.

Oyarzún, M. (2011). Equilibrando familia y trabajo: estudio del efecto del aumento en la oferta de cuidado infantil sobre la participación laboral femenina en Chile a través de la implementación de la Jornada Escolar Completa, entre 2002 y 2009. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Salvador, S. (2009). Necesidades de cuidados en los hogares. Aportes para la elaboración de Políticas Públicas de Igualdad de Género. Montevideo: Inmujeres- MIDES.

Tenenbaum, V. (2011). Políticas orientadas a los hogares con niños. Una evaluación ex ante para el caso uruguayo. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, Setiembre 2011.

Vairo, M. (2014). Efectos de la extensión de la jornada escolar sobre la participación laboral femenina: evidencia del programa de Escuelas de Tiempo Completo. Presentado en las Jornadas Académicas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, FCEA-UdelaR.

Wrohlich, K. (2011). Labor Supply and Child Care Choices in a Rationed Child Care Market. DIW Berlin, German Institute for Economic Research.

Anexo estadístico

A1. Resumen de las variables del modelo

Variable	Variation	Mean	Std. Dev.	Min	Max	Observations
FORMULARIO	overall	2952,8	2922,4	17,0	90316,0	N = 1339
	between		3629,7	17,0	90316,0	n = 746
	within		0,0	2952,8	2952,8	T-bar = 1,79491
Año	overall	2013,9	1,0	2013	2015	N = 1339
	between		0,4	2013	2014	n = 746
	within		0,9	2013	2015	T-bar = 1,79491
PEA	overall	0,2	0,4	0,0	1,0	N = 1339
	between		0,2	0,0	1,0	n = 746
	within		0,3	-0,3	0,7	T-bar = 1,79491
asiste_centro	overall	0,5	0,5	0,0	1,0	N = 1339
	between		0,4	0,0	1,0	n = 746
	within		0,3	0,0	1,0	T-bar = 1,79491
horas_semanales_centro	overall	9,1	11,7	0,0	55,0	N = 1339
	between		8,2	0,0	42,5	n = 746
	within		8,5	-15,9	34,1	T-bar = 1,79491
edad_niño	overall	2,6	1,4	0,0	5,0	N = 1339
	between		1,0	0,0	4,0	n = 746
	within		1,0	0,1	5,1	T-bar = 1,79491
tuvo_otro_hijo_cuantos	overall	0,1	0,3	0,0	2,0	N = 1339
	between		0,2	0,0	1,0	n = 746
	within		0,2	0,0	1,1	T-bar = 1,79491
quintil	overall	2,5	1,2	1,0	5,0	N = 1337
	between		1,1	1,0	5,0	n = 746
	within		0,5	0,5	4,5	T-bar = 1,79223
pareja	overall	0,8	0,4	0,0	1,0	N = 1339
	between		0,4	0,0	1,0	n = 746
	within		0,2	0,3	1,3	T-bar = 1,79491
servicio_doméstico	overall	0,0	0,1	0,0	1,0	N = 1339
	between		0,1	0,0	1,0	n = 746
	within		0,1	-0,5	0,5	T-bar = 1,79491
horas_servicio_doméstico	overall	0,1	2,2	0,0	60,0	N = 1338
	between		1,9	0,0	36,0	n = 745
	within		1,3	-29,9	30,1	T-bar = 1,79597
hogar_biparental	overall	0,6	0,5	0,0	1,0	N = 1339
	between		0,4	0,0	1,0	n = 746
	within		0,2	0,1	1,1	T-bar = 1,79491
hogar_monoparental	overall	0,1	0,2	0,0	1,0	N = 1339
	between		0,2	0,0	1,0	n = 746
	within		0,1	-0,4	0,6	T-bar = 1,79491
	overall	0,3	0,5	0,0	1,0	N = 1339
hogar_extendido_compuesto	between		0,4	0,0	1,0	n = 746

	within		0,2	-0,2	0,8	T-bar = 1,79491

A2. Test de Hausman: Modelo de efectos fijos vs efectos variables

	---- Coefficients ----			
	(b) fixed	(B) random	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
asiste_centro	-.0514594	-.018891	-.0325685	.0399439
horas_semanales_centro	.0060376	.0069529	-.0009153	.0016426
edad_niño	.1786902	.0880956	.0905946	.0159352
tuvo_otro_hijo_cuantos	-.1379771	-.0274371	-.1105401	.0363579
quintil	.0281373	.0205298	.0076075	.0162019
pareja	.0009719	-.0618332	.0628051	.0515811
servicio_doméstico	-.0726577	-.0335019	-.0391558	.1572574
horas_servicio_doméstico	.0114203	.0105347	.0008856	.0062117
hogar_biparental	-.1031776	-.0375782	-.0655994	.
hogar_monoparental	.1540613	.1176227	.0364386	.
edad	.0199648	.0113917	.0085732	.0121473
edad_cuadrado	-.0001741	-.0001481	-.000026	.0003165

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(12) = (b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B) = 183.65
Prob>chi2 = 0.0000
(V_b-V_B is not positive definite)

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg

A3. Resultados de la estimación del modelo de regresión lineal (Fixed effects within regression) y del modelo logit (Conditional fixed-effects logistic regression)

	Fixed-effects (within) regression	Conditional fixed-effects logistic regression	
	Coefficients	**Coefficients**	**Odds Ratios**
asistencia_centro	-.0514594	-.7584976	.4683696
	[.052342]	[1.315296]	[.6160444]
horas_semanales_centro	**.0060376*** **	**.1657349** **	**1.18026** **
	[.0022662]	[.0738481]	[.08716]
servicio_doméstico	-.0726577	-1.458996	.2324696
	[.2269987]	[10,28565]	['2.391102]
horas_servicio_doméstico	.0114203	.0316329	1.032139
	[.0088443]	[.8407949]	[.8678169]
edad_nino	.1786902***	(no convergence achieved)	(no convergence achieved)
	[.0184042]		
tuvo_otro_hijo_cuantos	-.1379771***	17.43419	3.73e+07
	[.0519241]	[1776.236]	[6.62e+10]
Quintil	.0281373	.1457524	1.15691
	[.018298]	[.3582347]	[.4144452]
Pareja	.0009719	-.5535315	.5749159
	[.0615127]	[.9964589]	[.5728801]
hogar_biparental	-.1031776**	.2400369	1.271296
	[.0514061]	[1.083733]	['1.377745]
hogar_monoparental	.1540613*	.4305952	1.538173
	[.0903361]	[1.81413]	['2.790445]
hogar_extendido_compuesto	0		
	(omitted)		
Edad	.0199648	.1915738	1.211154
	[.0141382]	.6083231	[.7367731]
edad_cuadrado	-.0001741	.0111886	1.011251
	[.0003391]	.0110837	[.0112084]
_cons	-.7231209***		
	[.1871913]		

Number of observations	1304	524	524
Number of groups	731	262	262
Obs per group: min	1	2	2
Obs per group: avg	1.8	2	2
Obs per group: max	2	2	2
R2 - within	0.4938		
R2 - between	0.0412		
R2 - overall	0.2097		
sigma_u	.30510095		

sigma_e	.34380666		
rho	.44056398		
Log likelihood		-25.451172	-25.451172
LR chi2(11)		312.31	312.31
Prob > chi2		0.0000	0.0000

*** p<0.01 ** p<0.05 * p<0.1

Robust standard error in brackets

A4. Resultados de la estimación del modelo logit (Conditional fixed-effects logistic regression) considerando variables de estrategias de cuidado solamente dicotómicas

	Conditional fixed-effects logistic regression	
	Coefficients	**Odds Ratios**
asistencia_centro	**1.923407*** **	**6.844239*** **
	[.6154438]	[4.212244]
servicio_doméstico	.1519286	1.164077
	[5.484978]	[6.384938]
tuvo_otro_hijo_cuantos	16.96123	2.32e+07
	[1837.175]	[4.27e+10]
quintil	.0333252	1.033887
	[.3012299]	[.3114375]
pareja	-.3923366	.6754767
	[.9491004]	[.6410952]
hogar_biparental	-.0557895	.9457382
	[1.024923]	[.9693093]
hogar_monoparental	.8171378	2.264011
	[1.775974]	[4.020824]
edad	.2384296	1.269254
	[.6341723]	[.8049259]
edad_cuadrado	.0133263	1.013416
	[.0118425]	[.0120013]

Number of observations	524
Number of groups	262
Obs per group: min	2
Obs per group: avg	2
Obs per group: max	2
Log likelihood	-30.356606
LR chi2(11)	302.50
Prob > chi2	0.0000

*** p<0.01 ** p<0.05 * p<0.1

Robust standard error in brackets